

PORTAL MASÓNICO DEL GUAJIRO

La Hermandad para toda la Humanidad



FRANCMASONERÍA RITUAL DEL GRADO DE MAESTRO



Jean-Marie Ragon

INTRODUCCIÓN

Jean-Marie Ragon de Bettignies (1781-1862), nació en Bray-sur-Seine. Su padre ejercía las funciones de notario. Se inició en la masonería en 1804, en Brujas, donde desempeñaba funciones burocráticas para la administración imperial. Miembro del Grande Oriente de Francia, fundó y presidió la célebre logia parisina Les Vrais Amis (Los Verdaderos Amigos), que posteriormente pasó a llamarse Les Trinosophes (Los Trinosofos). Formó parte también de su capítulo y del areópago del taller. Según se ha señalado, sus contemporáneos le consideraron el francmasón más sabio del siglo XIX, y bien es verdad que publicó diversas obras que tuvieron una gran influencia, tanto en Francia como en el exterior. Entre sus textos destacan: *La Messe et ses Mystères*, *Le Cours philosophique et interprétatif des initiations anciennes et modernes*, *L'Orthodoxie Maçonnique* y *La Maçonnerie Occulte*. Y, particularmente, la colección de rituales masónicos que se siguen reeditando en Francia, así como en otros países. Existen traducciones al español, desde el propio siglo XIX, así como en otros idiomas. Fue, también, el editor de *Hermes*, la primera revista masónica de Francia¹.

Según la tercera edición del *Dictionnaire de la franc-maçonnerie* de Daniel Ligou², Ragon falleció en 1866. En esta obra se indica, además, que su temprana iniciación tuvo lugar en la logia Les Amis du Nord. Se precisa, asimismo, que la logia parisina de Los Verdaderos Amigos fue fundada por el biografado el 1º de octubre de 1814. Viajó a América, en torno a 1820, lo que efectivamente influyó sobre su posterior carrera masónica.

Frau y Arús³ apuntan, por su lado, que se le consideró uno de los masones más distinguidos de su época, así como uno de los escritores más notables de la Orden. Los Trinosophos llegaron a ser una de las logias más importantes de la capital francesa. Viajó, en efecto, por diversos lugares «*procurando acrecentar el caudal de sus grandes conocimientos masónicos y enriquecer con valiosas adquisiciones la preciosa colección de rituales*», de los que llegó a reunir más de cuatrocientos.

En otro orden de cosas, tomó parte muy activa en los trabajos de reforma que llevó a cabo el Grande Oriente francés, «*del que fue siempre acérrimo partidario, y muy especialmente en los que*» se realizaron para la introducción y propagación en Francia del Rito de Misraim.

Existe edición reciente (Librería Argentina, Madrid, 2009), de este texto de Ragon, cuyo título completo es *Masonería. Curso filosófico [e interpretativo]* de

¹ Cf. Jean-Marie Ragon: *Cours philosophique et interprétatif des initiations anciennes et modernes*, Éditions Berlandier, París, 1841. Ver también

² PUF, París, 1991, p. 993.

³ Lorenzo Frau y Rosendo Arus: *Diccionario enciclopédico de la masonería*, t. II, México, 1976, pp. 1251-1252.

las iniciaciones antiguas y modernas. En España se editaron sus rituales desde 1870.

Ragon alude a los misterios de la antigüedad y de Oriente para explicar el origen simbólico y ritual de la francmasonería, heredera de esa mixtura de cultos y creencias mágico-religiosas. Ahora bien, a la hora de interpretar la leyenda fundacional de la masonería moderna, se aproxima a los planteamientos científicos de su época, y nos describe la historia de Hiram Abi, el arquitecto o, mejor dicho, el mítico fundidor del Templo de Salomón como una interpretación de la mecánica celeste, en la que el sol, centro del sistema masónico-celeste, se identifica con los dioses antiguos, con Hiram y con las dos grandes revoluciones solsticiales. Dice al respecto Ragon, tal como se leerá más adelante:

En todas las leyendas se encuentra un héroe herido de muerte por un monstruo, un genio o un asesino, y que tiene una esposa, un hijo. Ese héroe era el sol, esa esposa la tierra, ese hijo el hombre. A pesar de la divergencia que entre esas diferentes leyendas existe, todas van al mismo fin por diversas vías: unas veces el héroe resucita, otras son vengado y reemplazado por su hijo, el nuevo sol. Estos dos casos se encuentran en la leyenda de Hiram. Así es que su asesinato, tomado en sentido alegórico, es como la pasión de Osiris, de Adonis o de Mithra, una creación de la imaginación de los sacerdotes, astrónomos cuyo objeto era pintar la ausencia del principio, o sea la lucha de las tinieblas y la luz. Con razón, pues, los iniciados que celebran estos misterios se visten de negro y decoran el templo con velos fúnebres.

Y, por todo ello, explica con precisión el ritual del grado tercero (maestro masón), y, desde luego, la representación simbólica de los instrumentos de trabajo que los «*compañeros perjurados*» utilizaron para asesinar a su maestro Hiram, quien se negó a darles, como se leerá también en lugar oportuno, la palabra secreta que les identificaría como maestros, con las ventajas que tal rango iniciático-profesional implicaba. «*Ved ahora [escribe Ragon] la interpretación de los instrumentos usados por los tres malvados compañeros*», tal como debía explicarla el venerable del taller, que presidía las actividades litúrgicas para el aumento de salario y el acceso, por tanto, del compañero demostradamente fiel al grado de maestro:

El sol, en el solsticio de estío, inspira a cuanto existe palabras de gratitud, himnos de reconocimiento, y su benéfico calor parece descender en lenguas de fuego, hablando a nuestros sentidos. Hiram le representa, y así él es quien posee y puede dar a quien sea preciso, la palabra sagrada, es decir, la vida. Cuando el sol en su marcha retrógrada, simbolizada por la del comp.⁴ que entra hacia atrás en la Cám.⁵ del M.⁵, desciende a los signos inferiores, el mudismo de la

⁴ Abreviatura masónica (en adelante AM) de «compañero».

⁵ AM de «cámara del maestro».

naturaleza comienza, o sea su infecundidad, y entonces Hiram ya no puede dar la palabra de M.⁶ a los Comp.⁷ que representan los tres últimos meses del año.

Dícese que el primero hiere débilmente a Hiram con una regla de veinticuatro pulgadas, imagen de las veinticuatro horas que dura la revolución diaria, primera distribución del tiempo que después de la exaltación del grande astro, atenta débilmente a su existencia dándole el primer golpe (en la garganta, signo de Ap.⁷).

El segundo le hiere con una escuadra de hierro, símbolo de la última estación figurada en las intersecciones de dos líneas rectas que dividiesen en cuatro partes iguales el círculo zodiacal, cuyo centro simboliza el corazón de Hiram, donde va a parar la punta de los cuatro ángulos, segunda distribución del tiempo que en esta época asesta un golpe más fuerte a la existencia solar.

El tercero le hiere mortalmente en la frente con un martillo, cuya forma cilíndrica simboliza el año cuya palabra significa aniuo, círculo tercera distribución del tiempo, cuya terminación da el último golpe a la existencia del sol aspirante.

En Egipto se denominaba al tercer G.⁸ puerta de la muerte, y en el centro del recinto donde se verificaba la recepción se elevaba el ataúd de Osiris, cuyo asesinato se consideraba recién ejecutado. Se preguntaba al aspirante si había tomado parte en el crimen, y a pesar de sus negativas, se fingía herirle de un hachazo, se le derribaba y envolvía en bandas de lienzo como las que se usaban para las momias, y a su alrededor brillaban mil relámpagos, figurando que el fuego rodeaba al muerto y le volvía a la vida.

Esta narración, H.⁹ mío, puede convenceros, sin dar lugar a la más mínima duda, del antiquísimo origen de la francmasonería, y de su conformidad con la iniciación mitríaca y egipcia, ya probada en los dos primeros grados.

Asimismo cuando en diciembre el sol de invierno parece dejar nuestros climas para ir a reinar en el hemisferio inferior, semejando que baja a la tumba, la naturaleza queda viuda de su esposo, de quien recibe cada año la alegría y la fecundidad; sus hijos están desolados, y observad con cuánta razón los Mas.¹⁰, educandos de la naturaleza, y que en este grado de M.¹¹ representan esa bellísima alegoría, se denominan H.¹⁰ de la V.¹⁰, así como a la reaparición del Dios toman el nombre de H.¹¹ de la L.¹¹.

⁶ AM de «maestro». ⁷ AM de «aprendiz». ⁸ AM de «grado».

⁹ AM de «hermano».

¹⁰ AM de «Hijos de la Viuda».

¹¹ AM de «Hijos de la Luz».

De esta interpretación debemos concluir que Hiram, arquitecto del templo de Salomón y héroe de la leyenda Mas..¹² es el Osiris (sol) de la iniciación moderna; que Isis, su viuda, es el log..¹³, emblema de la tierra; y que Horus u Horo, hijo de Osiris y de Isis (de la L.. y de la V..¹³) es el Mas..¹⁴, es decir, el que habita el log..¹⁵ terrestre.

Su interés por las tradiciones esotéricas de Oriente y Occidente y, en particular, por el mundo egipcio contribuyó a enriquecer y perfeccionar la ritualidad y la liturgia formal y simbólica de los talleres masónicos, tanto de Francia como de otros países, en particular de España, Portugal e Iberoamérica. Tal como señalamos, sus obras se tradujeron y se editaron con profusión en España, cuya masonería necesitaba, en la década de 1870, diverso material y documentación para poner en práctica las actividades de los talleres. El texto que el lector tiene en sus manos es, en este sentido, un documento que merece ser conocido por los especialistas, así como por el público general, ya que, aparte de su interés intrínseco, no se había reeditado en España desde la época a la que nos hemos referido.

En Canarias, en particular, los rituales de Ragon circularon por los diferentes talleres de las Islas, conservándose ejemplares en distintas bibliotecas públicas y privadas y, en concreto, en La Cosmológica de Santa Cruz de La Palma, a cuyos fondos bibliográficos pertenece el texto que ahora sacamos nuevamente a la luz.

La orden masónica es conocida de todo el mundo, pero nadie ha hablado tanto de ella como los que menos la conocen.

J. M. Ragon

¹² AM de «masónica».

¹³ AM de «de la Luz y de la Viuda».

¹⁴ AM de «masón».

¹⁵ AM de «logia».

RITUAL DEL GRADO DE MAESTRO

SUMARIO

Este tercer grado¹⁶, que es el coronamiento de toda iniciación y de la masonería, da a conocer el complemento histórico de la orden, y la parte de historia que ha servido de nuevo velo a la iniciación actual. Admite los estudios filosóficos y teológicos más elevados, sobre todo los de las ciencias físicas y ocultas sobre la transformación de los cuerpos y la inmortalidad del alma. Da la clave de los símbolos masónicos y de los mitos poéticos y religiosos de los tiempos antiguos y modernos, y completa, por último, la iniciación antigua.

PRELIMINARES

Todo Comp.¹⁷ que, después de llenas las condiciones prescritas, desee ser admitido al grado de maestro, hará la petición por escrito y firmada de su puño, depositándola en el saco de proposiciones. Después de leer el Ven.¹⁸ en alta voz dicha demanda, y de pasado y revisado el tronco de los pobres que se entrega al H. Hosp.¹⁹, dice aquel:

HH.^{1º} y 2º Vig.²⁰, servíos invitar a los HH.²¹ que ocupan la Col.²² del Norte, a que cubran el Templo²³ después de satisfacer a la beneficencia, pues los Trab.²⁴ del día han concluido para ellos, excepto el H. N.²⁵, que esperará en el vestíbulo las decisiones del Tall.²⁶.

Ejecutada esta orden, el Ven.¹⁸ dice:

¹⁶ Los grados masónicos básicos son tres: aprendiz, compañero y maestro. Diferentes ritos aumentaron, posteriormente, el número de grados, que en el Rito Francés son siete, en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado treinta y tres, en el de Misraim ochenta y siete y en el de Menfis noventa y cuatro.

¹⁷ Abreviatura masónica (AM) de «compañero», es decir, grado 2º de la Orden.

¹⁸ AM de «venerable».

¹⁹ AM de «hermano hospitalario».

²⁰ AM de «hermanos 1º y 2º vigilantes».

²¹ AM de «hermanos aprendices», esto es, grado 1º.

²² AM de «columna».

²³ Salir del templo.

²⁴ AM de «trabajos».

²⁵ AM de «hermano N», es decir, indeterminado.

²⁶ AM de «taller».

HH.·. míos, habéis oído la petición de nuestro H.·. Comp.·. N... solicitando Aum.·. de Sal.·.²⁷ HH.·. 1º y 2º Vig.·., anunciad a los HH.·. que tengan observaciones que hacer, que se les concederá la palabra.

Si se presentan observaciones, son discutidas, y el Tall.·. decide.

Si no las hay, después de hecho el anuncio, el Primer Vig.·. dice: «Ven.·. reina silencio en ambas Col.·.»

El Ven.·. H.·. Orad.·.²⁸ «Servíos dar vuestras conclusiones». El H.·. Orad.·. «Pues que no se presenta ninguna observación y que nadie reclama el escrutinio, concluyo por admitir al H.·. N... al Gr.·. de M.·.²⁹».

El Ven.·. pide a los demás HH.·. el Signo de Aprobación, y hace aplaudir esta decisión.

El Tall.·. fija el día de la recepción, que debe especificarse en las Pl.·.³⁰ convocatorias.

El Ven.·. manda entrar al Comp.·. y le participa su satisfacción en que su demanda haya sido bien acogida; le invita a prepararse cuidadosamente al examen previo que tendrá que sufrir, y le hace conducir a su puesto, después de lo cual dice:

«¿Qué edad tenéis, H.·. Primer Vig.·.?». El Primer Vig.·. «Tres años, Ven.·.».

El Ven.·. cierra los Trab.·. según costumbre.

²⁷ AM de «aumento de salario».

²⁸ AM de «hermano orador».

²⁹ Es decir, «admitir al hermano N... al grado de maestro».

³⁰ AM de «plancha»: carta, escrito, circular, etc.

DECORACIÓN DE LA LOGIA

Colgaduras negras sembradas de lágrimas blancas, calaveras³¹ y huesos cruzados; un reloj de arena; las mesas cubiertas de paños negros cargados de ornamentos fúnebres.

Las dos Col.. rematan en dos urnas funerarias, cada una con una rama de acacia³².

En medio del templo un colchón (y mejor un ataúd), cubierto con un paño fúnebre, sobre el cual se ve al Or..³³ una Escuadra, al Occ..³⁴ un Compás abierto a 45 grados, y entre los dos una rama de Acacia.

Luces

Tres velas de cera amarilla delante de las tres luces³⁵; en el altar una calavera, conteniendo dentro una bujía encendida: el resto del recinto alumbrado por una lámpara sepulcral. El ritual oficial exige dos Cámaras; mas

³¹ La calavera humana es de uso más que frecuente en el ritual masónico, así como otros varios huesos que se describen con profusión en los más diversos rituales. Respecto a la calavera, al comienzo del rito de iniciación del Grado de Aprendiz, el candidato es introducido en un aposento oscuro llamado Cámara de Reflexión o de Reflexiones, en el que se encuentra por primera vez con varios objetos simbólicos. Uno de los más significativos es la calavera, símbolo de la muerte iniciática. En todos los ritos de iniciación, tanto en las sociedades arcaicas como en las grandes civilizaciones, se representa simbólicamente a la muerte, ya que la iniciación ha sido considerada como la muerte del hombre profano y el nacimiento de un hombre nuevo, totalmente regenerado por la acción del rito y la gracia del conocimiento. El viaje iniciático es análogo al viaje post mortem que emprende el alma al morir el cuerpo físico; y Hermes es el psicopompo que conduce esa alma durante el recorrido que la habrá de llevar al mundo de los dioses. En la masonería la muerte es considerada como un paso, como un cambio de estado, y se la ve como simultánea al nacimiento y la resurrección. La muerte iniciática no es una muerte alegórica, es una muerte real, pues al morir el hombre viejo mueren con él los condicionamientos, las limitaciones y los prejuicios del ser ordinario, y nacen las posibilidades de recuperar la conciencia de eternidad y la verdadera liberación. Es por esto que el iniciado, cuando sale de la Cámara de Reflexión, es llamado neófito (palabra que significa «nueva planta»). La semilla, que representa sus potencialidades, ha muerto, dando lugar a la posibilidad de germinar a la nueva vida.

³² Como el muérdago entre los druidas, la rama de oro en las tradiciones greco-latinas, el ramo o las palmas en el Cristianismo y el sauce en las iniciaciones taoístas, la acacia es en la masonería una planta sagrada que simboliza la resurrección y la inmortalidad. Su verdor perenne y la dureza incorruptible de su madera expresan, en efecto, la idea de la vida inextinguible que permanentemente renace victoriosa de la muerte. Todos estos elementos simbólicos se integran perfectamente en la simbólica del grado de maestro, cuyo rito de admisión se centra principalmente en la leyenda que describe la muerte y posterior resurrección del maestro Hiram, modelo ejemplar del iniciado masón. En dicha leyenda es una rama de acacia la que permite

«descubrir» la tumba donde yace enterrado el cuerpo de Hiram, expresándose así la identidad simbólica que existe entre este y la propia planta. La acacia simboliza el conocimiento de los secretos de los «verdaderos maestros masones», de ahí que se la identifique con la posesión efectiva de la maestría, como bien se dice en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado: «¿Sois maestro?», a lo que se responde: «La acacia me es conocida». Según René Guénon, las espinas de la acacia (de la que se ha dicho que estaba hecha la corona de espinas de Cristo) equivaldrían a los «rayos luminosos», de ahí el carácter eminentemente solar que conserva esta planta. En la tumba de Hiram la acacia se dispone a veces entre la escuadra y el compás, ocupando así una posición eminentemente central.

³³ AM de «al oriente».

³⁴ AM de «occidente».

³⁵ Los tres primeros dignatarios del taller: el venerable y los dos vigilantes. También alude a la escuadra, el compás y el libro sagrado (en Occidente, la Biblia abierta por el Evangelio de San Juan).

¿para qué? Creemos que con una hay bastante. Este grado representa en nuestro hemisferio el Gran Jeroglífico de la Naturaleza en el día 25 de diciembre³⁶.

¿Hay quizá en ese día dos clases de cielos? La naturaleza, como el iniciado que la figura, no tiene más que un templo. Los grados de doble y triple templo pertenecen a otra orden.

Títulos

La Logia recibe el nombre de Cám.·. del M.·.³⁷, el Ven.·. se llama Muy Resp.·. M.·.³⁸, los HH.·. Vig.·., Muy Ven.·. MM.·.³⁹ y todos los demás HH.·. Ven.·. M.·.⁴⁰

Traje

El mandil es de tafetán blanco, forrado de azul, con los símbolos del grado, pintados o bordados, y las letras M.·. B.·.⁴¹ Encima de la faldeta una roseta roja⁴².

³⁶ Tradicionalmente se celebra este día el nacimiento de Jesús, ya que coincide con las saturnales, pero los Evangelios no dan una fecha concreta. Se ha considerado que la adopción del 25 de diciembre como fecha de la Natividad de Cristo estaría relacionada con la necesidad de cristianizar tal celebración, que anteriormente se hacía en nombre de Mitra. En efecto, el 25 de diciembre (coincidiendo aproximadamente con el solsticio de invierno) se conmemoraba el nacimiento del dios pagano del mitraísmo. También eran sagrados los días 16 de cada mes. Los adeptos de Mitra santificaban también el domingo, día del Sol, y día consagrado al Señor en el Cristianismo.

³⁷ Cámara del Medio, es decir, la de los maestros masones o grados 3º de la Orden.

³⁸ AM de «muy respetable maestro». ³⁹ AM de «muy venerables maestros». ⁴⁰ AM de «venerables maestros».

⁴¹ Mac-Benac, Macbenach, Machbenak o Mhah Bennah. Significa:

«La carne se desprende de los huesos», en alusión a la muerte de Hiram y al hallazgo de su cadáver.

⁴² El mandil es, junto con los guantes, el vestido esencial del masón, herencia directa de los masones operativos, y un atributo propio de la labor a la que se consagra. Es un símbolo que sugiere la idea de un ser totalmente entregado al trabajo, es decir, de cooperador consciente con el plan del Gran Arquitecto del Universo. El mandil sirve para tapar la parte delantera del cuerpo, la activa, masculina y luminosa (de ahí el nombre de delantal que también recibe en castellano), que es la que participa activamente en la labor,

mientras que se anuda en la parte trasera o posterior, pasiva, receptiva y oscura. Dos complementarios que siempre deben equilibrarse en el justo centro, que es el propio masón. Este aspecto se remarca en el mandil del maestro, que por la parte delantera o exterior es blanco y ribeteado en azul o rojo, según el rito en el que se trabaje, y por la trasera o interna es negra. Respecto a la forma, en todos los mementos de los distintos ritos, el mandil del aprendiz es un cuadrado con una baveta triangular levantada en la parte superior. En sus orígenes el cuadrado tapaba parte de las piernas y la zona abdominal del cuerpo (sede simbólica del mundo instintivo), y la baveta triangular la zona torácica (residencia de las pasiones y emociones). El aprendiz debe proteger estas zonas mientras va conociendo y purificando todos los aspectos del alma que ellas simbolizan; además, esta forma recuerda la de la piedra cúbica en punta, que es la meta que persigue. En el grado de compañero, el mandil es el mismo, pero con la baveta triangular doblada hacia abajo, sobre el cuadrado, en señal de su mayor habilidad y dominio del mundo anímico. Para el maestro, el delantal varía según los ritos, tal como se ha señalado, destacando que de los tres grados azules es el único en que está decorado con símbolos y emblemas relativos al Tercer Grado, en el que el masón recibe la «plenitud de todos sus derechos»

Banda

Azul moiré, cruzando del hombro derecho al costado izquierdo, y terminando en una roseta roja. Puede adornársela. Las luces las llevan al cuello en forma de collar, o mejor al contrario que los demás.

Joya

Una escuadra, sobre la cual hay cruzado un compás abierto a 45 grados; puede ser de oro y con pedrería, y va suspendida de la roseta de la banda.

El grado exige que todos los HH.. vistan con frac negro, guantes blancos, una gasa en el brazo y el sombrero puesto.

El H.. Prepar..⁴³ dispondrá el espíritu y la imaginación del postulante con discursos prudentes y relativos al grado que solicita. Le quitará el mandil, le examinará atentamente y se lo atará de modo que se le pueda arrebatar fácilmente; y por fin, le preguntará si persiste en su demanda.

APERTURA DE LOS TRABAJOS

El Muy Resp.. da un golpe, que repite el Occ.. y dice:

P⁴⁴. M.. Ven.. H.. Primer Vig.. ¿cuál es el primer deber de un Vig.. en Log.. de M..?

R⁴⁵. M.. Resp.. M.. asegurarse de si el Templo está cubierto.

P. Servíos hacerlo, M:. mío.

Cuando la orden queda ejecutada, continúa:

P. M:. Ven.. H.. 2º Vig.., ¿cuál es el segundo deber de un Vig..?

R. Asegurarse de si todos los HH.. presentes son MM..

P. M.. Ven.. HH.. 1º y 2º Vig.., servíos aseguraros.

Cada uno recorre su col.., y después del anuncio del 2º Vig.., el Ven.. H.. Primer Vig.. dice:

R. M.. Resp.., los HH.. de ambas Col.. son MM..

P. Ven.. M.. Primer Vig.., ¿sois M..?

R. M.. Resp.. probado: la acacia me es conocida⁴⁶.

⁴³ AM de «hermano preparador».

⁴⁴ AM de «pregunta».

⁴⁵ AM de «respuesta».

⁴⁶ Expresión propia del grado tercero, ya que la acacia cubrió la tumba del fundador mítico de la masonería, Hiram Abi.

P. ¿Qué edad tenéis?

R. Siete años y más⁴⁷.

P. M.·. Ven.·. H.·. 2º vig.·., ¿a qué hora abren los MM.·. sus Trab.·.?

R. A mediodía, M.·. Resp.·.

P. ¿Qué hora es?

R. Medio día.

P. Pues es medio día, y hora en que se abren nuestros Trab.·., M.·. Ven.·. HH.·. 1º y 2º Vig.·., invitad a los Ven.·. HH.·. que decoran vuestras Col.·. a unirse a vosotros y a mí para abrir los Trab.·. en la Cám.·. de MM.·.

Los HH.·. Vig.·. repiten la invitación, y el M.·. Resp.·. dice:

«En pie y al Orden, Ven.·. HH.·.».

El M.·. Resp.·. da los nueve golpes que son repetidos por los HH.·. Vig.·. y dice:

A.·. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.⁴⁸, en nombre y bajo los auspicios del G.·. O.·.⁴⁹ de..., abro los Trab.·. de M.·. de esta Resp.·. Log.·., por el signo, las baterías, y la aclamación del Gr.·. A mí, HH.·. míos, por el Signo, por las Baterías, ¡Vivant! ¡Vivant! ¡Semper Vivant!

El M.·. Resp.·. da un golpe y dice: «Los Trab.·. de la Cám.·. del M.·. quedan ab.·., colocaos en vuestros puestos Ven.·. HH.·. El Ven.·. H.·. Secr.·. tiene la palabra para la lectura del trazado de la última sesión».

Dada lectura y aprobada, el M.·. Resp.·. envía al Ven.·. H.·. Exp.·. a reconocer a los HH.·. Vis.·., y según su información, les manda conducir, les felicita, se aplaude su presencia, se cubren sus discursos de gracias, y los Ven.·. HH.·. MM.·. de Cer.·.⁵⁰ les conducen a los sitios que respectivamente les corresponden.

⁴⁷ Se refiere, obviamente, a la «edad» masónica del interpelado, es decir, el tiempo que debe o debería llevar en el seno de la Orden.

⁴⁸ AM de «a la gloria del gran arquitecto del universo». Tradicionalmente se ha entendido que el Gran Arquitecto del Universo es una clara referencia a Dios. No obstante, una visión actual, común por demás a diferentes obediencias masónicas, considera que «los masones, como individuos, son libres de dar al símbolo del GADU el contenido que mejor se ajuste a sus creencias. Como todos los símbolos, proporciona un marco, pero su interpretación concreta corresponde a cada cual. Hay por ello masones que, prescindiendo de cualquier enfoque trascendente, identifican al GADU con la sublimación del ideal masónico o lo interpretan desde una perspectiva panteísta o naturalista.

⁴⁹ AM de «Gran Oriente».

⁵⁰ AM de «hermano maestro de ceremonias».

PRIMER PUNTO

El M.·. Resp.·. informa a los asistentes del motivo de la reunión, que es la colación del Gr.·. de M.·. al Comp.·. N... , al cual en la última sesión se ha juzgado digno de obtener tal favor, y añade luego:

Ven.·. HH.·., el Grado de que vamos a ocuparnos se llama con justicia coronamiento de la Masonería, pues en él se abordan las grandes cuestiones del orden físico y moral, y del porvenir del hombre; así ha sido en todos tiempos reverenciado y considerado universalmente como el Grado más elevado⁵¹. Ven.·. H.·. Primer Exp.·.⁵², ved si el Comp.·. está en estado conveniente, y presentadle en la Puerta del Templo⁵³. Ven.·. H.·. 2º Exp.·., bien servíos tomar las disposiciones requeridas para estas circunstancias.

El V.·. H.·. Exp.·. hace acostar a su tiempo y cubre con el paño mortuorio al último M.·. recibido, con los pies al Or.·., los talones en escuadra, la mano derecha sobre el corazón, y el brazo izquierdo extendido junto al cuerpo, etc., y se eclipsan las estrellas, excepto la del M.·. Resp.·. que dice: «Ven.·. HH.·. 1º y 2º Vig.·., os recomiendo que mantengáis en vuestras Col.·. el Orden y Dignidad que convienen a nuestros Trab.·.»

⁵¹ Un sector destacado de la masonería española de la época, básicamente los masones que fundaron la Gran Logia Simbólica Independiente Española a principios de la década de 1880, tras la ruptura con el Grande Oriente Lusitano Unido, optó por trabajar únicamente en los tres primeros grados o masonería simbólica.

⁵² AM de «venerable hermano primer experto».

⁵³ Entre los símbolos de pasaje destacan el de la Puerta y particularmente, en el simbolismo masónico, el de la Puerta del Templo que representa el umbral que separa lo profano de lo sagrado. Si el Templo simboliza al Cosmos, el mundo verdadero, el espacio sagrado y significativo análogo a la Ciudad Celeste, todo lo que está fuera de él representa el mundo profano, la realidad material, ilusoria y transitoria que el iniciado ha de trascender; la Puerta del Templo separa a la vez que une estas dos realidades sirviendo de paso entre un estado y otro. En el Templo masónico la puerta de entrada al mismo se coloca al occidente. Es esta la primera puerta que se debe franquear, la que conecta al iniciado con la cosmogonía. Esa puerta está custodiada por el Hermano Guarda Templo que impide el paso a las fuerzas profanas y al mismo tiempo protege y permite el acceso de los iniciados y de los aspirantes que son dignos de la iniciación. Pedir la entrada en la Orden Masónica es «llamar a la Puerta del Templo», pero no será posible atravesar ese umbral si no se sabe llamar correctamente. Al neófito se le muestra cómo llamar a la puerta durante el Ritual de Iniciación, y en los rituales del Grado primero se le enseña que fue introducido en la logia por tres grandes golpes que significan: Pedid y se os dará (la Luz); Buscad y encontraréis (la Verdad); Llamad y se os abrirá (la Puerta del Templo). La puerta que atraviesa el postulante es baja, de difícil entrada y cada acceso a uno de los distintos grados de la iniciación supone simbólicamente el atravesar una puerta. En cada grado se ha de llamar de modo diferente y esas puertas sucesivas, cada vez más estrechas, van dando paso a estados del ser más y más sutiles. La Puerta del Templo es análoga a la Puerta de los Cielos; estas puertas no pueden abrirse si no se cuenta con las llaves adecuadas, y son justamente los símbolos y los ritos los que constituyen las claves necesarias para que ese acceso sea posible. Pero si por la primera el paso se realiza en la vía horizontal, el acceso por la segunda es más axial, en dirección vertical, realizándose así el paso de lo cósmico a lo supracósmico que se produce por la Puerta del Sol, representada por el centro de la cúpula o vértice de la pirámide, del que pende la plomada del Gran Arquitecto. Es importante, en relación con este símbolo, mencionar lo relativo al profundo significado de las puertas solsticiales.

RECEPCIÓN

Llaman a la Puerta del Templo como Comp.·., y el H.·. Cubr.·. da el aviso al H.·. 2º Vig.·. que le trasmite al 1º, y este al M.·. Resp.·., quien dice:

«M.·. Ven.·. H.·. Primer Vig.·. informaos de quién es el Comp.·. que llama así a la puerta de los MM.·.».

Cuando esta orden, después de haber sido transmitida regularmente por los Vig.·., es comunicada al H.·. Cubr.·.⁵⁴, este entreabre la puerta y dice:

«¿Quién se atreve a llamar así?»

El H.·. Exp.·. responde: «Es el H.·. N.·., Comp.·., a quien habéis juzgado digno de pasar al 3º Grado, y pide sufrir las pruebas».

A esta respuesta, que debe pasar del H.·. Cubr.·. a los Vig.·. y al M.·. Resp.·., este dice: «Ven.·. H.·. M.·. de Cer.·.⁵⁵, id a reuniros con el Ven.·. H.·. Exp.·., y haced entrar al Comp.·. de la manera acostumbrada».

Se ejecuta la orden: las puertas se abren, el postulante es introducido en el templo andando hacia atrás, y fijándole el H.·. Exp.·. la punta de su espada en el pecho, y los Vig.·. anuncian que el Comp.·. está entre Col.·., guardado por el H.·. Exp.·. y el H.·. M.·. de Cer.·., y el M.·. Resp.·. continúa: «No os apartéis, pues, del Comp.·., y sobre todo cuidado de que no fije sus miradas en el altar. Comp.·., ¿Prometéis aun cuando no fueseis admitido al Grado que solicitáis, no revelar nada de cuanto podáis ver u oír aquí?»

R. Lo prometo.

P. ¿No teméis al presentaros en este templo encontrar pruebas que vuestro valor no os permita sufrir?

Responde.

P. ¿Cuál es vuestro objeto al querer ser M.·.? Responde ordinariamente que es el deseo de instruirse y perfeccionarse en la Masonería.

P. ¿No es más bien el deseo de conocer lo que pasa entre nosotros, y de saber el partido que adoptaron los MM.·. contra los tres Comp.·. que asesinaron a nuestro Resp.·. M.·.?⁵⁶ La traición de que somos víctimas nos ha hecho suspicaces; tal vez vos seáis uno de los que debe perseguir nuestra venganza. H.·. Exp.·., arrancadle el mandil, que quizá no sea digno de llevar. Es preciso que sepamos si habéis tomado alguna parte en el crimen que nos aflige. Descended y examinaos a vos mismo: ¿os sentís libre y exento de todo reproche? Responded.

⁵⁴ AM de «hermano cubridor».

⁵⁵ AM de «hermano maestro de ceremonias».

⁵⁶ Nueva alusión a los orígenes míticos de la masonería y, en concreto, a Hiram Abi.

Responde.

El M.·. Resp.·. H.·. Exp.·., haced volver al Comp.·. Cuando fuisteis recibido en el 1º Grado, se os mostraron huesos y lágrimas; lágrimas y huesos se os presentan aquí también. Estos símbolos de la muerte son los mejores maestros para enseñarnos la verdad. Ved un notable ejemplo en esta calavera. ¿Qué nos dice? Fui, y ya no soy. Mandé, amé, practiqué la virtud, y sin embargo, ya no existo. Ved, Comp.·., una luz material ha sido colocada donde brillaba la luz divina, donde el pensamiento meditaba. ¿Quién ha destruido esa bellísima obra?

¿Lo sabéis vos? ¿Podríais siquiera decirnos tan solo qué sois, de dónde venís, y lo que seréis? Esta calavera... ¡terrible símbolo de la igualdad humana!...

¿Quién nos dirá si es el resto de un hombre poderoso o de un humilde servidor? Todo lo que podemos saber, es que su aspecto nos indica el abismo donde todos debemos ser sucesivamente sepultados. ¿Y qué habrá ganado entonces el impostor con engañar a los hombres, o el perverso y el malvado con cometer crímenes? Vais a conocer la causa de nuestra aflicción⁵⁷.

⁵⁷ Este es uno de los fragmentos más poéticos e interesantes de todo el Ritual. Se percibe, incluso, cierto rastro de las

tradiciones cabalísticas y, sobre todo, alquímicas, tan en boga entre los masones de determinadas épocas y circunstancias históricas.

NARRACIÓN

Teníamos un arquitecto hábil, un Resp.·. M.·.⁵⁸, que poseía todas las cualidades y conocimientos que constituyen la perfección. Se llamaba Hiram⁵⁹, y procedía de un país en que nace la luz; trabajaba hacía siete años⁶⁰ en la edificación de un Templo que debía reunir a todos los hombres en un mismo culto, el de la Verdad. Coordinaba todas sus partes con arte y prudencia, y levantándose con la aurora, vigilaba todos los trabajos. Como sus obreros eran muy numerosos los dividió en tres clases: Ap.·., Comp.·. y MM.·., dando a cada cual su palabra de paso para recibir un salario gradual: los Ap.·. en la Col.·. **J.**⁶¹, los Comp.·. en la Col.·. **B.**⁶², y los MM.·. en la Cám.·. del M.·.⁶³. Ya tocaban a su fin los trabajos, cuando tres Comp.·. descontentos de su paga e impacientes por ser MM.·., imaginaron obtener por fuerza la palabra de M.·.. Sabedores de que diariamente al medio día, durante la ausencia de los trabajadores, visitaba Hiram regularmente el edificio, convinieron para realizar su designio en apostarse en las tres puertas del templo y esperar allí a su M.·.⁶⁴ (Al llegar aquí la narración, tres Exp.·. armados de una Regla, una Escuadra de hierro, y un Malleto con mullido, que conservan ocultos, se colocan junto al túmulo, a cuya cabeza está el Comp.·., y el M.·. Resp.·. continúa). No tardó Hiram en presentarse a la puerta del Sur (el H.·. Exp.·. le hace pasar con el pie derecho sobre el ataúd), donde encontró un Comp.·. que le pidió con amenazas la palabra de M.·., a lo cual le respondió que no era aquella la manera de recibirla, y que para ello era preciso que esperase con paciencia a concluir su tiempo. Descontento con esta respuesta, el Comp.·. le asestó un reglazo, que le tocó en

⁵⁸ AM de «respetable maestro».

⁵⁹ Hiram, del hebreo hhi o hhai, «vida viva», y ram, «elevado», tiene por sobrenombre Adonhiram, «señor elevado», y de ahí la Mas.·. Adonhiramita. La tradición le llama también Hiram abi, padre elevado. Era hijo de un tirio llamado Ur, fuego, por Josefo, y de una mujer de la tribu de Dan (Paral., I. II, cap. II, vers. 13 y 14). Otros pasajes de la Biblia dicen que era de la tribu de Neftalí, y esta es la versión que se ha seguido en la Mas.·. Los Mas.·. han cubierto con este nombre toda la historia astronómica del sol [Nota original].

⁶⁰ Los siete meses de fecundación solar, de marzo a septiembre [Nota original]

⁶¹ Jachin o Jakin. Palabra sagrada de uno de los tres primeros grados (dependiendo del rito), y que da nombre a una de las columnas del templo masónico, en referencia simbólica al templo de Salomón.

⁶² Boaz o Booz, nombre simbólico de una de las columnas de bronce fundidas por Hiram para el templo de Salomón. Es la palabra sagrada del Aprendiz del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, y del Segundo Grado en los Ritos Francés y Escocismo Reformado. Boaz es, en el R.·.E.·.A.·.A.·., la Palabra Sagrada que se comunica al Aprendiz Masón en la Tenida de Iniciación. Dicha palabra se refiere a la naturaleza interior del Aprendiz y por esta razón encierra un secreto que es irrevelable por más que se la pronuncie o escriba. Boaz, o Booz, es una transcripción latina de una palabra hebrea de tres letras, Beth, Ayin y Zayin. Sus valores numéricos respectivos son 2, 70 y 7 y su suma da 79, número que equivale a la unidad aritmética que simboliza la Unidad del Ser expresada en la Logia ($79 = 7+9 = 16 = 1+6 = 7 = 7+6+5+4+3+2+1 = 28 = 2+8 = 10 = 1+0 = 1$).

El Aprendiz recibe la Palabra Sagrada deletreada y no puede darla de otro modo, puesto que no sabe leer ni escribir en el Libro de la Vida al inicio de su carrera masónica, o viaje hacia el conocimiento. El estudio del significado de cada una de las tres primeras letras que el masón recibe debe formar parte de su aprendizaje.

⁶³ Es decir, los maestros (masones) en la cámara del medio.

⁶⁴ Los Mas.·. alemanes tomaron al pie de la letra esta leyenda, cuando les dieron los nombres de Hobban, Sterké y Austerfluth, que otros denominaban Hobhen, Stolkin o Sterkin y Austerfuth. Estos tres malos Comp.·. del sol no son

otros que los tres últimos del año, octubre, noviembre y diciembre [Nota original].

el cuello (el H.·. Exp.·. lo ejecuta). Hiram huyó hacia otra puerta (pasa sobre el ataúd con el pie izquierdo), y en ella halló al segundo Comp.·. que le hizo la misma petición, el cual habiendo recibido igual negativa que el anterior le descargó sobre la tetilla izquierda un recio golpe con su Escuadra de hierro (Se ejecuta esta operación por el H.·. Exp.·. correspondiente, y el iniciado pasa otra vez sobre el ataúd con el pie derecho, viniendo a quedar en medio, esto es, a los pies del ataúd y dejándole a su espalda. Entonces se levanta el H.·. que estaba acostado y cubierto con el paño mortuorio, silenciosamente y sin llamar la atención, y va a ocupar su puesto en las Col.·., mientras la narración continúa). Hiram se escapó vacilando en dirección a la tercera puerta; más allí le esperaba el último Comp.·. para hacerle la misma demanda, y no obteniendo otro resultado que la negativa, le asestó tan terrible martillazo en la frente, que le dejó muerto (El H.·. Exp.·. lo ejecuta⁶⁵, y los otros dos le tienden en el ataúd cubriéndole con el paño. En seguida y durante la narración siguiente, los HH.·. iluminan silenciosamente el templo, y sustituyen las colgaduras negras por otras verdes. El M.·. Resp.·. prosigue). Reunidos los tres asesinos, pidiéronle recíprocamente la palabra de M.·., y viendo que no habían podido obtenerla, se desesperaron por haber cometido un crimen inútil, y solo pensaron en ocultarle; a cuyo efecto cubrieron provisionalmente el cadáver con escombros, y por la noche le llevaron fuera de la ciudad, enterrándole junto a un bosque, y plantando sobre su tumba una rama de acacia. La ausencia de Hiram en los trabajos no tardó en revelar a todos los obreros la terrible catástrofe, de que resultaban autores los tres Comp.·. que habían faltado a la hora de la lista. Entonces los MM.·. se reunieron en la Cám.·. del M.·., tapizándola de negro en señal de luto; y después de dar libre curso a su dolor, resolvieron emplear todos los medios imaginables para encontrar el cuerpo de su infortunado jefe, a fin de darle sepultura digna, caso de que hubiera muerto. A este efecto, enviaron en su busca nueve MM.·. por grupos sucesivos de tres⁶⁶. «M.·. Ven.·. H.·. 2º Vig.·., elegid otros dos MM.·., y buscad empezando por el Norte».

Hacen el viaje con espada en mano, como queda dicho, alrededor del túmulo, y de vuelta en su puesto dice el 2º vig.·. «M.·. Resp.·., nuestro viaje ha sido infructuoso».

El M.·. Resp.·. «M.·. Ven.·. H.·. 1º Vig.·., agregaos a otros dos MM.·., e investigad empezando por el Mediodía».

Terminado el viaje en la misma forma, el 1º Vig.·. dice: «M.·. Resp.·., el segundo viaje no ha sido más afortunado que el primero».

⁶⁵Cuéntase que un día, en cierta recepción análoga a la de este grado, el emperador Commodo, que desempeñaba el cargo de M.·. Resp.·. dio el último golpe de tal manera, que convirtió el acto en tragedia [Nota original].

⁶⁶Según la tradición salomónica, los nombres de los nueve MM.·. elegidos después de la supuesta muerte de Hiram, son los siguientes: Moabon (á padre); Ganinigam o Anigam (afflictio populi); Isch'gi (salus mea); Jachin (firmus); Gazariach o Azariah (auxilium Dei); Achal o Acal (comedit); Bogaz (in fortitudine); Joram (excelsus); Gobed u Obed (serviens) [Nota original].

El M.·. Resp.·. «M.·. Ven.·. HH.·. 1º y 2º Vig.·., reuníos a mí, y tal vez seremos más felices».

Los Vig.·. llegan al pie del Altar, el M.·. Resp.·. se incorpora a ellos, y empiezan el viaje por el norte: al llegar a la Col.·. J.·., el 2º Vig.·. se detiene y dice: «M.·. Resp.·., distingo vapor sobre un montón de tierra que parece recientemente removida».

El M.·. Resp.·. «Continuemos».

Cuando llegan a la Col.·. B.·., se para y dice el 1º Vig.·. «M.·. Resp.·., aquí veo una rama de acacia».

El M.·. Resp.·. «Acerquémonos más».

El cortejo se detiene al llegar al Mediodía, y el M.·. Resp.·. dice:

Estos indicios me hacen calcular que llegamos al fin de nuestras pesquisas: convengámonos, pues, en que si encontramos el cuerpo de nuestro Resp.·. M.·., el primer signo que hagamos y la primera palabra que pronunciamos sustituirán a la palabra y signo anteriores, cuya revelación pudieran los asesinos haber arrancado a su víctima a fuerza de torturas (Los Vig.·. hacen la señal de asentimiento).

El M.·. Resp.·. toma la rama de acacia, levanta con la punta de la espada el paño y deja descubierto al iniciado; da un paso atrás haciendo la señal de horror, y dice: «Es en efecto el cuerpo del Resp.·. M.·., veo brillar sobre su pecho la letra G. ¡Gimamos!».

Los dos Vig.·. repiten sucesivamente: «¡Gimamos!

¡Gimamos!».

El 2º Vig.·. se acerca, le toma el dedo índice, tira ligeramente hacia él, pronunciando la palabra J.·., y le suelta haciendo el signo de horror.

El 1º Vig.·. llega después, le toma el dedo segundo o medio, y ejecuta la misma operación pronunciando la palabra B.·., y haciendo el mismo signo que el anterior.

El M.·. Resp.·. se adelanta, y pregunta: «¿Qué habéis hecho?».

El 2º Vig.·. «M.·. Resp.·., creí levantarle con el Toque de Ap.·. pero la carne se separa de los huesos».

El 1º Vig.·. «M.·. Resp.·., creí lograr lo mismo con el Toque de Comp.·. pero la carne se separa de los huesos».

El recipiendario conserva los ojos cerrados, y el M.·. Resp.·. dice: «M.·. Ven.·. HH.·., ¿no sabéis que nada podéis sin mí, y que juntos lo podemos todo?»⁶⁷.

Entonces le toma la muñeca derecha formando la Garra, y con la ayuda de los Vig.·. que están a los lados del Comp.·. le levanta por los cinco puntos de perfección, pronunciando la palabra M.·.⁶⁸, y se quita el catafalco.

SEGUNDO PUNTO

El M.·. Resp.·. sube al trono y dice:

Ven.·. HH.·., en pie y al Orden. Olvidemos nuestro dolor, y tributemos gracias al G.·. A.·. D.·. U.·.⁶⁹, que nos devuelve a Hiram, vencedor de las tinieblas; del mismo modo cada hemisferio afligido sucesivamente por la ausencia del Padre de la Luz, recobra, cuando este reaparece, su alegría y sus brillantes galas; y así también la antorcha del genio y de la verdad disipa las tinieblas del error y de la ignorancia. Aplaudamos, pues, Ven.·. HH.·., por nuestras baterías y por una calurosa aclamación. ¡Vivat! ¡Vivat! ¡Semper Vivat! Sentémonos, Ven.·. HH.·. El iniciado toma asiento, y el M.·. Resp.·. le dirige la palabra.

ALOCUCIÓN

M.·. Q.·. H.·., antes de llegar al punto de elevación a que acaba de conducirnos vuestra perseverancia, ¡cuál no ha debido ser vuestra sorpresa al asistir a una solemnidad de las más extraordinarias y cómo ha debido la extrañeza apoderarse de vuestra razón, y perturbar vuestra sagacidad y raciocinio!

⁶⁷ Así se practicaba en 1817 la M.·. en el Taller de los Trinosofos, de París, hallando poco lógico y contrario a la verdad del hecho astronómico que el Gr.·. representa, hacer sucumbir a Hiram, el sol, bajo los golpes de las tres luces que figuran los tres meses primaverales, solos aptos para levantar el cuerpo; así los Exp.·. quedaban encargados de representar los tres últimos meses del año terminado, que son los que ven sucumbir al padre de los humanos seres. En el ritual del H.·. Des Etangs, todo el ceremonial se dirige a enseñar que la mentira, la ignorancia y la ambición son tres azotes desorganizadores que causan la desgracia de los hombres. Conviene mucho, sin duda, dar al Gr.·. de M.·., que ya de suyo se presta a ello maravillosamente, todas las interpretaciones morales y filosóficas posibles; pero ante todo debemos conservar su tipo sagrado, cuyo simbolismo, tomado de la naturaleza, durará como ella perpetuamente. Es no comprender este bellissimo grado, ni los precedentes, limitarse a encerrar su fin trágico en una narración tan fría como ilógica, en lugar de ponerla en acción como los antiguos iniciados de Mithra, de Egipto y de la Grecia [Nota original].

⁶⁸ Es el nombre del hijo de Loth, nacido de su incesto (por fortuna fabuloso) con su hija mayor (Génesis, c. XIX, VIII, XXXVI y XXXVIII). Mucho nos ha extrañado no encontrar esta palabra en el último ritual oficial, siendo el nombre del M.·. en América y en Inglaterra. Encuéntrase reproducida en varios altos Gr.·., y consagrada por uso general; pero es sensible de todas suertes que para una significación tan sencilla se haya recurrido a un origen tan impuro [Nota original]. Génesis 19: 36: «Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre». 19: 37: «Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy». 19: 38: «La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-Ammi, el cual es padre de los amonitas hasta hoy».

⁶⁹ AM de «Gran Arquitecto del Universo».

Ante vuestras inquietas miradas se ha presentado un espectáculo, cuyo lúgubre aparato y aflictivas causas estabais lejos de sospechar, cuando en los dos primeros Gr.: pasabais felices ratos entre el estudio de las ciencias que honran el espíritu humano, y las íntimas expansiones de una sociedad escogida que la sabiduría de nuestra institución parecía deber preservar del contacto del crimen. ¡Cuán penosa ha debido ser vuestra posición! Símbolos cada vez más graves; espesas tinieblas; un solo punto de luz, como un faro lejano, por única dirección; y un terrible aislamiento en medio de una familia de HH.:; una acusación y ninguna defensa; jueces y no amigos; pasos inciertos; un guía armado por la desconfianza; un silencio apenas interrumpido por algunos sombríos avisos; una aterradora catástrofe; una víctima; una narración imprevista; investigaciones singulares, indicios misteriosos, lecciones figuradas, todo, en fin ha debido pareceros un dédalo inexplicable... mas ¿qué podía pasar en vuestro ser que no hayan experimentado antes esos héroes sublimes propuestos a nuestra admiración por la antigüedad, para llegar a la revelación más importante que habían concebido los sabios de los tiempos antiguos? Como esos ilustres iniciados habéis por segunda vez, y según la expresión verdadera de Apuleyo⁷⁰, «tocado en los confines de la vida y de la muerte».

Así, pues, H.: mío, un crimen cometido, una ceremonia fúnebre, y la conmemoración de la muerte de un personaje ilustre, son los hechos que constituyen la leyenda del Tercer Grado simbólico; y si la palabra simbólico no os recordase que en este Grado como en los precedentes todo es emblemático, la sola observación de sus ceremonias bastaría a convenceros de ello.

En efecto, ¿qué presenta a nuestra imaginación? La muerte de un jefe de trabajos asesinado por tres obreros pérfidos, y llevándose consigo el secreto de la masonería para la edificación magnífica de un monumento, acaecida entre un pueblo célebre por sus desgracias y proscipciones. ¿Y esos acontecimientos tan comunes son dignos de ocupar la atención de tantos hombres ilustrados de todas las naciones hace ya siglos? ¿Qué interés pueden entrañar para nosotros? Ninguno, tomados al pie de la letra. Pues qué; ¿tres mil años después de Salomón, Francia, Europa, el mundo entero seguirían todavía celebrando con tales muestras de dolor los funerales de un arquitecto, cuando tantos sabios, tantos filósofos han perdido la vida, sin que su recuerdo se conserve sino en la Historia? ¿Es ese Hiram otro Sócrates, un bienhechor del género humano, cuyo nombre recuerda las virtudes más eminentes o los más señalados servicios? No: abrid los anales de las naciones, y ni siquiera encontraréis en ellos su nombre. Ningún historiador le recuerda. El historiador sagrado, único que le nombra, no

⁷⁰ Lucio Apuleyo, escritor romano del siglo II. Autor de El Asno de Oro, novela alegórica. Se preocupó, además, por la filosofía, la religión, la ciencia y la retórica. Se le inició en el culto de Isis y, más tarde, se le acusó de utilizar la magia para conseguir los favores de la viuda Pudentila, acusación de la que se defendió en un famoso discurso (Apología). Se ocupó de la difusión de los cultos místéricos, que alcanzaron gran desarrollo en la Roma de su tiempo.

como arquitecto, sino como fundidor, solo añade a su nombre el epíteto de perfecto obrero, y en el minucioso detalle que acompaña y sigue a cuanto se relaciona con la construcción del templo, ni siquiera se hace mención de esa trágica muerte, acontecimiento que no hubiera omitido tan escrupuloso escritor⁷¹.

¿En defecto de la escritura, la memoria de los hombres ha conservado sin duda este acontecimiento perpetuando su recuerdo en las familias? Tampoco. Falta igualmente la tradición. Nada recuerda que Hiram haya sucumbido bajo los golpes de los asesinos, como refiere la tradición masónica, de manera que debemos concluir que esa muerte es solo una alegoría, cuya clave hallaremos fácilmente⁷².

Evitemos en esto abandonarnos a las hipótesis, como tantos otros han hecho, aplicando esta fúnebre conmemoración a todos los acontecimientos que recuerdan un gran crimen religioso, político o privado, y cubriendo con el nombre y emblemas de Hiram todas las víctimas de la tiranía, del fanatismo o de la ambición.

En todas las leyendas se encuentra un héroe herido de muerte por un monstruo, un genio o un asesino, y que tiene una esposa, un hijo. Ese héroe era el sol, esa esposa la tierra, ese hijo el hombre. A pesar de la divergencia que entre esas diferentes leyendas existe, todas van al mismo fin por diversas vías: unas veces el héroe resucita, otras son vengado y reemplazado por su hijo, el nuevo sol. Estos dos casos se encuentran en la leyenda de Hiram.

⁷¹ Investigaciones modernas prueban que en esa época no ha existido ciudad ninguna llamada Jerusalén, ni templo con ese nombre griego híbrido. Lo mismo sucede con los palacios de Salomón (Solimán), de los cuales nadie ha podido encontrar rastros de fundación (V. F. V. Vincent: *Idolatría de antiguos y modernos*, un tomo en 8º, París, 1850) [Nota original].

⁷² Tal vez la leyenda de Hiram esté vinculada, precisamente, a los orígenes especulativos de la masonería moderna, cuya Constitución fue obra de J. Anderson (1680-1739), quien, tal como afirma Sánchez Ferré («Introducción» a J. Anderson: *La Constitución de 1723* y Silas H. Shepherd: *Compilación de las marcas (Landmarks) de la masonería*, Barcelona, 1998, p. XXII), era un pastor erudito, conocía la lengua hebrea y había escrito varias obras de genealogía. En su elaboración de las Constituciones, subraya Sánchez Ferré, privilegió la historia del pueblo hebreo, vinculándolo a la masonería, frente al mundo clásico. Anderson construyó una historia que se ajustaba cronológicamente a la Biblia, suprimió a personajes como Hermes, considerado uno de los padres de la masonería, y aunque mantuvo a Euclides y Pitágoras, su principal aportación fue la introducción de Hiram, que no figura citado en los antiguos manuscritos. El «inspirado Hiram Abi» sería, en efecto, el «maestro de los trabajos» del templo de Salomón, «el masón más perfecto de la tierra». Sin embargo, ni él ni el rey de Tiro, llamado también Hiram, figuran en los textos masónicos más antiguos o, al menos, «no existe constancia documental de su presencia. Anderson, pues, otorga una importancia al templo de Salomón que no le concedieron sus predecesores».

Revelemos, pues, los misterios de la muerte de Hiram, y veremos en su tumba el del cielo con el nombre de Osiris⁷³.

Se dice en la narración de este Grado que Hiram se presenta a la puerta de Occidente para salir del templo, y fácilmente comprenderéis, H.·. mío, que esa salida es imposible, porque el sol no puede salir de nuestro universo, templo de la naturaleza. La marcha de Hiram para sustraerse a los golpes de los asesinos es precisamente la que el sol sigue en el último mes del año, en que baja al horizonte por la puerta de Occidente. Si contemplamos en ese momento la esfera veremos al Oriente el gran Orión con el brazo levantado y armado con una maza, y al Sagitario disparando su flecha; y al Norte a Perseo, armado igualmente y dispuesto a asestar un terrible golpe⁷⁴. Desde este instante, su inclinación hacia el hemisferio austral parece tan rápida que realmente semeja una caída. Ya le tenemos precipitado en la tumba. ¿Reaparecerá? ¿Será devuelto a nuestros deseos? Esa inquietud debió sentir los primeros hombres, y está figurada por las pesquisas que se hacen en busca del cuerpo de Hiram. Así es que su asesinato, tomado en sentido alegórico, es como la pasión de Osiris, de Adonis⁷⁵ o de Mithra⁷⁶, una creación de la imaginación de los sacerdotes, astrónomos cuyo objeto era pintar la ausencia del principio, o sea la lucha de las tinieblas y la luz. Con razón, pues, los iniciados que celebran estos misterios se visten de negro y decoran el templo con velos fúnebres⁷⁷.

Ved ahora la interpretación de los instrumentos usados por los tres malvados Comp.·.

⁷³ Osiris fue un héroe cultural, rey mítico, fundador de la nación egipcia, que enseñó a los hombres la civilización, las leyes, la agricultura y cómo adorar a los dioses. Muere como hombre pero resucita como inmortal gracias a Thot. Es el responsable de juzgar a los muertos en la Duat, donde está acompañado por 42 dioses-jueces (uno por cada nomo) que dictaminarán lo que acaecerá al difunto. Era el jefe de la tríada Osiriaca, formada por Osiris, Isis y Horus. Los egipcios vieron en la resurrección de Osiris la promesa de una vida eterna. Creían que todos los hombres vivirían eternamente, en el Aaru, si se realizaban ceremonias funerarias similares a las efectuadas con Osiris, muerto y resucitado. Así desde el Imperio Medio era costumbre, en los textos funerarios, nombrar al difunto con el apelativo de Osiris. En Abidos se celebraban los Misterios de Osiris, una de las más importantes festividades durante el Imperio Medio; consistían en rememorar la muerte, entierro y resurrección de Osiris, con la consiguiente promesa de vida eterna para los asistentes y sus difuntos. Según Diodoro Sículo, «Osiris enseñó a la humanidad el cultivo de la vid, así como a vendimiar la uva y cómo guardar el vino».

⁷⁴ Véase en el Curso interpretativo de las iniciaciones el complemento de ese tema celeste explicado, así como los nombres astronómicos de los nueve MM.·. [Nota original].

⁷⁵ El mito de Adonis es una leyenda siria, a la que alude Hesíodo. Hijo de una relación incestuosa, Adonis nació al fin del árbol de la mirra. Se plantea, en tal sentido, que el mito representa el símbolo del misterio de la vegetación. El culto de Adonis se difundió por el Mediterráneo en época helenística. Autores antiguos, asegura Chompré, habían tenido a Adonis por el sol, otorgándole todos sus atributos.

⁷⁶ El año 101 de la era cristiana, erigieron los romanos un altar a Mithra (deus sol Mithra). Su culto se celebraba en una cueva el 25 de diciembre, y el objeto de esta fiesta era la Natividad de Mithra o el renacimiento del sol, que después de llegar al punto más bajo, comienza su nueva carrera [Nota original].

⁷⁷ Se daba en Francia, en tiempo de Enrique III, el nombre de Reinas blancas a las viudas de los reyes, por vestir de este color en señal de luto por sus esposos, pues que estaban persuadidas, como los chinos actualmente, de que al dejar la vida pasaban a una morada resplandeciente de luz. Los griegos lo llevan negro, en armonía con sus ideas sobre el Tártaro. ¿Por qué nosotros habremos dejado el color de la China, que era también el de nuestros antepasados, para tomar el de la Grecia, que es menos consolador? [Nota original].

El sol, en el solsticio de estío, inspira a cuanto existe palabras de gratitud, himnos de reconocimiento, y su benéfico calor parece descender en lenguas de fuego, hablando a nuestros sentidos. Hiram le representa, y así él es quien posee y puede dar a quien sea preciso la Palabra Sagrada, es decir, la vida⁷⁸. Cuando el sol en su marcha retrógrada, simbolizada por la del Comp. que entra hacia atrás en la Cám. del M. descende a los signos inferiores, el mudismo de la naturaleza comienza, o sea su infecundidad, y entonces Hiram ya no puede dar la palabra de M. a los Comp. que representan los tres últimos meses del año.

Se dice que el primero hiere débilmente a Hiram con una regla de veinticuatro pulgadas, imagen de las veinticuatro horas que dura la revolución diaria, primera distribución del tiempo que después de la exaltación del grande astro, atenta débilmente a su existencia dándole el primer golpe (en la garganta, signo de Ap.).

El segundo le hiere con una escuadra de hierro, símbolo de la última estación figurada en las intersecciones de dos líneas rectas que dividiesen en cuatro partes iguales el círculo zodiacal, cuyo centro simboliza el corazón de Hiram, donde va a parar la punta de los cuatro ángulos, segunda distribución del tiempo que en esta época asesta un golpe más fuerte a la existencia solar.

El tercero le hiere mortalmente en la frente con un martillo, cuya forma cilíndrica simboliza el año cuya palabra significa aniuo, círculo, tercera distribución del tiempo, cuya terminación da el último golpe a la existencia del sol aspirante.

En Egipto se denominaba al Tercer G. puerta de la muerte, y en el centro del recinto donde se verificaba la recepción se elevaba el ataúd de Osiris, cuyo asesinato se consideraba recién ejecutado. Se preguntaba al aspirante si había tomado parte en el crimen, y a pesar de sus negativas, se fingía herirle de un hachazo, se le derribaba y envolvía en bandas de lienzo como las que se usaban para las momias, y a su alrededor brillaban mil relámpagos, figurando que el fuego rodeaba al muerto y le volvía a la vida.

Esta narración, H. mío, puede convenceros, sin dar lugar a la más mínima duda del antiquísimo origen de la francmasonería, y de su conformidad con la iniciación mitríaca y egipcia, ya probada en los dos primeros grados.

Asimismo cuando en diciembre el sol de invierno parece dejar nuestros climas para ir a reinar en el hemisferio inferior, semejando que baja a la tumba, la naturaleza queda viuda de su esposo, de quien recibe cada año la alegría y la fecundidad; sus hijos están desolados, y observad con cuánta razón los Mas., educandos de la naturaleza, y que en este Grado de M. representan esa

⁷⁸ Ormuzd, dios Luz, dice a Zoroastro en el Zend-Avesta: «Yo soy la palabra [verbo] que destruye los males del mundo».

bellísima alegoría, se denominan H.. de la V.., así como a la reaparición del Dios toman el nombre de H.. de la L..⁷⁹.

De esta interpretación debemos concluir que Hiram, arquitecto del templo de Salomón y héroe de la Leyenda Mas.. es el Osiris (sol) de la iniciación moderna; que Isis⁸⁰, su viuda, es la Log..⁸¹, emblema de la tierra; y que Horus u Horo⁸², hijo de Osiris y de Isis (de la L..y de la V..) es el Mas.., es decir, el que habita la Log.. Terrestre.

Conocéis, pues, ahora, Q.. H.. una parte de nuestros símbolos y misterios, como también nuestros principios basados en la moral y en el amor a la humanidad; conocéis nuestro objeto, que es ilustrar a los hombres, haciéndoles más sociables y felices, sin esperar otra recompensa de nuestros trabajos que la satisfacción de haber procurado hacer bien. ¿Queréis reuniros a nosotros y trabajar en esta obra de abnegación?

R. Sí.

El M.. de C.. conduce al aspirante al pie del Altar, conservando en la mano la rama de acacia.

El M.. Resp.. «En pie y al Orden, Ven.. HH.. Comp..

¿Habéis cumplido exactamente los compromisos que contrajisteis al recibiros Mas..?»

⁷⁹ Es decir, Hijos de la Viuda e Hijos de la Luz

⁸⁰ Isis, esposa de Osiris y madre de Horus, forma parte destacada de la mitología egipcia. Sus misterios dieron lugar a los denominados misterios isiacos. Se supone que la masonería adoptó buena parte de ellos. Se ha destacado que la leyenda de la muerte de Osiris y la búsqueda de su cadáver por Isis, así como su resurrección, se corresponde con la leyenda de Hiram. Su nombre egipcio era Ast, que significa trono, representado por el jeroglífico que portaba sobre su cabeza. Fue denominada «Gran maga», «Gran diosa madre», «Reina de los dioses», «Fuerza fecundadora de la naturaleza», «Diosa de la maternidad y del nacimiento». Esposa y madre arquetípica, Plutarco narra su historia, en la que destaca la traición de Seth, hermano de Osiris, quien le encerró en un cofre de metal y le arrojó al Nilo. Isis encontró el cadáver de su esposo tras una intensa búsqueda, pero Seth lo robó y lo cortó en catorce trozos que esparció por todo el país. Isis recuperó todos los fragmentos excepto el pene, pero consiguió quedar encinta y tener a un hijo de ambos, Horus, quien más tarde vengaría la muerte de su padre. El culto de esta diosa se sincretizó posteriormente con el de otras diosas, se expandió por Oriente Próximo y por Roma, encontrándose huellas de su culto en Europa hasta el siglo VI después de Cristo. Diversos autores destacan que el Cristianismo adoptó el culto a Isis, diosa de la maternidad, asimilándola a la Virgen María, lo que se puede observar, por ejemplo, a través de la iconografía.

⁸¹ AM de «logia».

⁸² Horus el elevado, dios celeste en la mitología egipcia. Se le representó como un halcón o un hombre con cabeza de halcón, con la corona doble. También, como un disco solar con alas de halcón desplegadas sobre las puertas y en las salas de los templos; y con forma leonina como Harmajis. Al llegar a la mayoría de edad, Horus luchó contra Seth para recuperar el trono de su padre, asesinado por Seth. Seth quedó como el dios del Alto Egipto y Horus del Bajo Egipto. Posteriormente Horus fue dios de todo Egipto, mientras que Seth era dios del desierto y de los pueblos extranjeros. Este mito representa la lucha entre la fertilidad del valle del Nilo (Osiris) y la aridez del desierto (Seth). Como dios solar, Horus defiende la barca de Ra, con la ayuda de Seth, contra la gran serpiente Apep. Además es el protector de Osiris en el inframundo egipcio (Duat). Durante el juicio de Osiris, según el Libro de los Muertos, es el mediador entre el finado y Osiris. Su culto se extendió por el Mediterráneo, como Harpócrates (dios del silencio), vinculado a su madre Isis. Destaca la veneración alcanzada en la

Antigua Grecia, tanto en la forma de halcón como de niño acompañado de Isis, o como amuleto protector relacionado con la divinidad, el llamado «Ojo de Horus».

R. Sí, M.. Resp..

P. ¿Habéis trabajado en despojar a vuestro espíritu de las preocupaciones del mundo, desde que fuisteis recibido Comp..?

R. He hecho cuanto he podido, M.. Resp..

P. Si fueseis tan digno de compasión que aún conservaseis, contra alguno, sentimientos de enemistad o deseos de venganza, ¿prometéis deponerlos al punto en este santuario y olvidarlos completamente?

R. Lo prometo.

Arrodillaos y repetid conmigo vuestra obligación con la mano sobre la acacia.

OBLIGACIÓN

En presencia del G.. A.. D.. U.. y delante de los Ven.. MM.. que me oyen, contraigo el compromiso de honor de practicar los principios Mas..; de amar la verdad, fuente de todo bien, y huir de la mentira, origen de todo mal; de buscar todos los medios de instruirme, de ilustrar mi inteligencia, y de fortificar mi razón. Prometo amar a todos mis HH.., y socorrer, si fuese preciso, a los H.. de la V.., hasta con peligro de mi vida, y me obligo solemnemente a no revelar jamás a nadie, sea quien quiera, los secretos del Gr.. de M.. que van a serme confiados⁸³.

El M.. Resp.. poniendo la espada sobre la cabeza del aspirante, dice:

El G.. A.. D.. U.. os ayude (*Da tres golpes*). Que vuestras miras sean puras (*Da otros tres golpes*). Que vuestros juramentos os sean siempre sagrados (*Da otros tres*). A L.. G.. D.. G.. A.. D.. U.., en nombre del G.. M.. de la O..⁸⁴, bajo los auspicios del G.. O.. de..., y en virtud de los poderes que me han sido conferidos, os recibo y constituyo M.. en la R.. L.. N.. al Or.. de..⁸⁵ para que podáis disfrutar de los derechos y prerrogativas que son anejos a este grado (*Da nueve golpes*). Levantaos. Ocupad vuestros puestos, HH.. míos.

En seguida baja el M.. Resp.. del altar, da al aspirante el abrazo Frat.. y le dice colocándole la banda:

⁸³ Este tipo de juramento, que la legislación eclesiástica de los siglos XVIII y XIX, siempre consideró impío, ha hecho correr ríos de tinta. Se trata, sin embargo, de una práctica habitual en la época. Como aseguró Alejandro French, a comienzos de la década de 1740, a los inquisidores que le sustanciaban un proceso –el primero de las Españas– en Las Palmas de Gran Canaria, también él, como comerciante, había colocado en diversas ocasiones su mano sobre la Biblia para jurar que no llevaba contrabando.

⁸⁴ AM de «gran maestre de la Orden».

⁸⁵ AM de «Respetable logia N [indeterminada] al oriente de [Localización geográfica del taller]».

Os condecoro con esta banda, que así como la joya, tenéis desde hoy el derecho de llevar. Su color os advierte que vuestros pensamientos y conducta deben ser tan puros como el azul del cielo, del cual lo tomamos. Tenemos además, H.:. mío, para reconocernos en este Gr.:. como en los demás, palabras, signos y toques⁸⁶.

Palabra de paso: **Gh.:.**, que significa fin.

Palabra sagrada: **M.:. B.:.**, o sea la carne se despega de los huesos. Nombre del **M.:. G.:.**

Orden: Doblar el brazo derecho en escuadra, abierta la mano y el pulgar al corazón.

Signo: Estando al orden, retirar y dejar caer el brazo.

Signo de horror: Inclinar el cuerpo a la derecha, y adelante y atrás los brazos izquierdo y derecho.

Signo de auxilio: La pierna izquierda adelante, inclinar el cuerpo, juntar las manos sobre la frente y clamar: «**A m.:. l.:. h.:. d.:. l.:. V.:.**»⁸⁷.

Toque: Pie con pie, rodilla con rodilla, pecho con pecho, la mano derecha en garra y la izquierda sobre el hombro, mover tres veces la mano, y dar tres

⁸⁶ La actividad ritual masónica se desarrolla a través de determinados signos, palabras y toques. Gracias a ellos el masón es reconocido como tal: «¿Cómo reconoceré que sois masón? –Por mis signos, palabras y toques». En ellos también se guardan los secretos del Grado. En la masonería los gestos rituales llevan el nombre de signos. De nuevo encontramos aquí la estrecha relación que existe entre el rito y el símbolo, que en su aspecto de símbolo gráfico y geométrico, podría ser considerado como un signo, es decir, como algo que tiene un significado, que traduce una idea en definitiva. De hecho, los toques también son signos manuales, y las palabras sagradas y de paso (pertenecientes a los símbolos sonoros) no dejan de ser en el fondo signos verbales. Pero específicamente considerados como escenificación ritual de los símbolos visuales y geométricos, los signos en los tres primeros grados se realizan en «escuadra, nivel y perpendicular», y por tanto han de estar necesariamente vinculados al simbolismo de esas tres herramientas, a lo que ellas significan en tanto que representación de ideas fundamentales relacionadas con la construcción de la mansión interna. Apuntaremos que la escuadra, el nivel y la perpendicular son también las tres joyas móviles de la logia, y esa movilidad está relacionada con la idea del rito como símbolo en acción. Cada grado tiene sus signos correspondientes, entre los que podemos distinguir los signos de al orden y los signos de reconocimiento». Respecto a los signos de al orden, en el grado de aprendiz este signo se realiza teniendo el brazo derecho horizontal (es decir a nivel) a la altura de la garganta, mientras que el brazo izquierdo cae en perpendicular a lo largo del cuerpo. Con los pies se forma una escuadra. En el grado de compañero el brazo derecho horizontal se sitúa a la altura del corazón, en tanto que el izquierdo realiza la forma de la escuadra. Los pies también en escuadra. En el grado de maestro el brazo derecho, horizontal, está a la altura de las dos caderas, y el izquierdo cae en perpendicular. Los pies en escuadra lo mismo que en los grados anteriores. Respecto al signo de reconocimiento, en cada uno de los tres grados, estando al orden, con el brazo derecho se traza el nivel y la perpendicular, describiéndose la escuadra. Este gesto ritual vendría a indicar que el masón se reconoce como tal gracias a la perpendicular, al nivel y a la escuadra. En el primer grado ese gesto comienza a la altura de la garganta (signo gutural), en el segundo a la altura del corazón (signo cordial), y en el tercero a la altura de las dos caderas (signo umbilical). Pueden verse aquí tres etapas o niveles en el proceso de realización masónica, que va del más exterior al más interior, pues la región umbilical, donde traza su signo el maestro, está simbolizando aquí la idea de centro, sin duda alguna ligada al significado de la Cámara del Medio.

⁸⁷ AM de «a mí los hijos de la Viuda».

golpecitos al darse el beso Fr.·. pronunciando la Palabra Sagrada. Estos son los Cinco Puntos P.·. de la M.·.⁸⁸

Edad: Siete años y más.

Batería: Nueve golpes y la aclamación: ¡Vivat! ¡Vivat! ¡Semper Vivat!

Marcha: Tres pasos oblicuos saltando: 1º a la derecha; 2º a la izquierda; 3º al frente, y al orden.

Estáis ya investido, H.·. mío, del título, carácter y derechos de M.·., no olvidéis jamás que debéis a vuestros iguales respeto y adhesión, a vuestros inferiores protección y abnegación, y a todos buenos ejemplos. Tenéis el derecho de tomar el malleto, o sea de poder ser Ven.·. de la Log.·.⁸⁹ y de asistir a las sesiones del G.·. O.·. de Francia. Ven.·. H.·. M.·. de C.·.⁹⁰ conducid al neófito a los Ven.·. HH.·. 1º y 2º Vig.·. para que le reconozcan, y enseñadle la Marcha para entrar en log.·. de M.·.

Hecho el reconocimiento, el M.·. de C.·. le coloca entre Col.·. y el 2º Vig.·. dice: «Ven.·. H.·. Primer Vig.·., los signos, palabras, toque y batería son exactos».

El Primer Vig.·. transmite el anuncio al M.·. Resp.·., y este dice:

En pie y al Orden, HH.·. míos. Ven.·. HH.·. 1º y 2º Vig.·. invitad a los Ven.·. MM.·. que decoran vuestras Col.·. a reconocer como Ven.·. M.·. al M.·. Q.·. H.·. N..... y a que por esta cualidad le dispensen todo el afecto que los Mas.·. se deben entre sí. Invitadles igualmente a unirse a vosotros y a mí, para celebrar con una Triple Batería su elevación a la M.·.

Hecha la invitación, el M.·. Resp.·. dice: «A mí, Ven.·. HH.·. Aplaudamos por el Signo.·., por la Batería.·. ¡Vivat! ¡Vivat! ¡Semper Vivat!»

El neófito da gracias; el M.·. Resp.·. hace cubrir su aplauso y dice:

Ven.·. H.·. M.·. de C.·., dignaos conducir al nuevo M.·. a la cabeza de la Col.·. del Mediodía. Sentémonos, HH.·. míos. Ven.·. H.·. N....., servíos prestar vuestra atención al discurso que va a pronunciar el Ven.·. H.·. Or.·., así como a las instrucciones que tendrá lugar en seguida. Ven.·. H.·. Or.·., tenéis la palabra.

El M.·. Resp.·. hace aplaudir el discurso del H.·. Or.·., y cubre su acción de gracias, diciendo en seguida:

Ven.·. HH.·. 1º y 2º Vig.·., servíos preguntar a los Ven.·. MM.·. de vuestras Col.·. si tienen alguna observación que hacer, tanto para el bien de la Ord.·. en

⁸⁸ [Consta la siguiente nota del traductor de la obra]: «Nos abstenemos de dar ciertos detalles que, sobre estarnos prohibido hacerlo, los MM.·. los aprenden prácticamente, y a los prof.·. de nada sirven, así como las palabras».

⁸⁹ AM de «venerable de la logia».

⁹⁰ AM de «maestro de ceremonias».

general, como de este log. en particular, e informados al propio tiempo que van a circular el saco de proposiciones y el tronco de beneficencia.

Esta operación se practica como en los grados precedentes.

INSTRUCCIÓN

P. ¿Sois M.·.?

R. Probadme: la acacia me es conocida⁹¹.

P. ¿Dónde fuisteis recibido?

R. En la C.·. del M.·.

P. ¿Qué visteis al entrar?

R. Luto y consternación.

P. ¿No visteis más?

R. Una luz sombría alumbraba la tumba del M.·. Hiram.

P. ¿De qué tamaño era esa tumba?

R. De tres pies de anchura, cinco de profundidad y siete de largo.

P. ¿Qué había encima?

R. Una rama de acacia.

P. ¿Qué objeto tenía todo ese aparato fúnebre?

R. Conmemorar el asesinato del M.·. Hiram.

P. ¿Quién era ese Hiram?

R. Un jefe de trabajos, que sucumbió bajo los golpes de tres Comp.·. que le querían arrancar la palabra de M.·. para cobrar este salario.

P. Pero ese acontecimiento que nada tiene de extraordinario debe encubrir alguna ficción: ¿Cuál es esa?

R. La iniciación en los tres grados simbólicos es como en los antiguos misterios una revolución solar: el neófito representa en el primer grado el soldado de Mithra, padre de la luz; en el segundo es el león de Mithra, cuando el sol en toda su fuerza ocupa en estío el signo de Leo⁹²; y en el tercer grado figura bajo

⁹¹ Los egipcios miraban la acacia como árbol sagrado; era reverenciado también por los árabes antiguos, con especialidad por la tribu Ghalfon, y fue consagrado por Ohalem, erigiéndole un templo que, como la estatua de Memnón, producía un sonido cuando se entraba en él. Era igualmente objeto principal de culto en la tribu de Corest. Kaled, por orden de Mahoma, hizo cortar el árbol hasta la raíz y matar a la sacerdotisa de esta deidad. De madera de acacia era el ídolo Al-vzza que los árabes poseían, y destruyó Mahoma; y de ese ídolo proviene sin duda esta observación del H.·. G. de Dumast: «La acacia que honraban los jubeos, y de la cual llevaban un ramo los iniciados, se llamaba entre el pueblo Houzza, y el vivat escocés houzé, que se escribe huzza, prueba que, en Inglaterra como en Francia, el grito de júbilo popular toma su nombre del ramo de los iniciados». En resumen, la acacia era para los antiguos un emblema solar como las hojas del loto y del heliotropo: sus hojas se abren al sol naciente y se cierran cuando este desaparece de nuestro horizonte. Su flor, cubierta de una especie de vello, parece imitar el radiante disco de este astro. Los egipcios y árabes consagraron la acacia al dios del día, y la usaban en los sacrificios que le ofrecían [Nota original]. Ver nota supra respecto a la acacia.

⁹² El mitraísmo tuvo especial implantación entre los soldados romanos. La práctica de esta religión fue declarada ilegal por el emperador Teodosio. El culto de Mitra se realizaba en templos denominados mitreos, inicialmente se trataba de cavernas naturales. La imagen central del mitraísmo es la tauroctonía, o Mitra Tauróctonos, que representa el sacrificio ritual por Mitra del toro sagrado. El profesor David Ulansey ha planteado que la imagen del Tauróctonos es la representación de Mitra como un dios capaz de transformar el orden mismo del Universo. El toro sería el símbolo de la constelación de Tauro. En los comienzos de la astrología, en Mesopotamia, entre el 4000 y el 2000 a. C., el Sol estaba en Tauro durante el equinoccio de primavera. Debido a la precesión de los equinoccios el Sol está en el equinoccio de primavera en una constelación diferente cada 2160 años, aproximadamente, por lo que

pasó a estar en Aries hacia el año 2000

el nombre de Hiram, que significa elevado, el astro luminoso que parece extinguirse y sucumbir bajo las funestas influencias de los tres últimos meses del año, que son los tres malos Comp. de su carrera, siendo levantado por los tres primeros meses del año siguiente, para volver a empezar una nueva carrera, y subir otra vez al cielo donde nadie ha subido sino el que acaba de bajar. Tal es el sentido físico que sirve de base inmutable a la francmasonería. En el sentido moral, Hiram es la imagen de las persecuciones que sufre el hombre de genio, y de la muerte moral con que quieren herirle los tres azotes que asolan la tierra comúnmente: la envidia, la hipocresía y la ambición, a las cuales hacen sombra su talento y su popularidad. Simboliza también la verdad, a quien quieren ahogar otros tres malhechores: la mentira, la ignorancia y la superstición. Además es el modelo del perfecto Mas. que prefiere morir a vender los secretos que se le han confiado, o a faltar a su conciencia y a su honor.

P. ¿Qué hicieron los MM. para reconocerse en lo sucesivo?

R. Conviniéronse en que el Signo y la Palabra de M. serían en adelante el primer signo que hicieran y la primera palabra que pronunciaran al descubrir el cuerpo de Hiram.

P. Haced el signo.

R. Levantaron el paño que cubría el cadáver, e hicieron la señal de horror (la hace).

P. ¿No hay otro signo que se recibe en este grado?

R. Sí, M. Resp. se llama signo de Socorro o de Auxilio. Se hace diciendo: (lo hace) **A m. l. h. d. l. V.**, y recuerda el espíritu de paz y socorro que las antiguas divinidades, Isis, Ceres y otras derramaban sobre sus iniciados, para quienes esos nombres eran una mutua defensa. En numerosos peligros y sobre todo en la guerra, en el último siglo y después, ese signo importante ha prevenido o aliviado muchas desgracias. El recuerdo de la V. salvará todavía largo tiempo la vida a sus HH.

P. Decidme la palabra sagrada.

R. Al tocar el cuerpo de Hiram, el M. Resp. exclamó: ¡**M. B.**⁹³! La carne se despega de los huesos.

P. ¿Cuál es el nombre de un M.?

R. **M. B.**, porque habiendo sido constantemente sus descendientes los antagonistas de los judíos, como en nuestros días los Mas. de Alemania y

a. C., marcando el final de la era astro- lógica de Tauro. El sacrificio del toro por Mitra simbolizaría este cambio, causado, según los creyentes, por la omnipotencia de su dios. Esto estaría en consonancia con los animales que figuran en las imágenes de Mitra Tauróctonos: el perro, la serpiente, el cuervo, el escorpión, el león, la copa y el toro se interpretan como las constelaciones de Canis Minor, Hydra, Corvus, Escorpio, Leo, Acuario y Tauro, todas ellas en el ecuador celeste durante la era de Tauro. La hipótesis explicaría también la profusión de imágenes zodiacales en la iconografía mitraica. En el mitraísmo existían siete niveles de iniciación, que pueden estar relacionados con los siete planetas de la astronomía de la época (Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno). La mayoría de los miembros llegaban solo al cuarto grado (leo).

⁹³ O hijo de la muerte. No se debe escribir, ni decir cómo se enseña, y aunque esa doble palabra se pronuncia silábicamente, no se la debe representar sino por sus dos iniciales. Se escribe lo mismo esta palabra sagrada del Rito Francés que la del Inglés y Escocés, y en ambos ritos se sirven mutuamente de velo [Nota original].

Hannover, se ha dado al iniciado M.. ese nombre para que sea el antagonista de los prof.. y de cuantos intenten oponerse al progreso de la Ord..

P. Dadme la palabra de paso.

R. Gh.. que significa término, fin. Esa palabra expresa claramente que el Gr.. de M.. es el complemento de la Mas..⁹⁴

P. ¿Qué significan los Toques de M..?

R. El pedestre, indica que todo Mas.. está obligado a acudir en auxilio de sus HH..; la inflexión de rodillas, que se debe humillar ante el G.. A.. D.. U..; las manos derechas unidas, que debe a sus HH.. asistencia y amistad; la mano izquierda en el hombro, que les debe consejos; y el beso, que la dulzura de una unión inalterable hace el mayor encanto de la institución. Ese toque, que es el resumen de nuestros deberes, se llama por este motivo, los **Cinco Puntos de Perfección**.

P. ¿Cuál es el sentido de la marcha en los grados?

R. La marcha indica el espíritu de cada grado, El Ap.., cuyo estado de desnudez representa al hombre anterior a la civilización tiene la marcha incierta, insegura; opera en línea recta avanzando un pie y reuniendo el otro en escuadra, para significar que no tiene más que un objeto, el de llegar directamente y sin desviarse a las luces de la civilización. El Comp.., más libre en su marcha, va de Occidente a Mediodía, de aquí al Norte y de este al Oriente para significar que el iniciado debe buscar y extender por todas partes la instrucción. En la marcha del M.. se reconoce la del filósofo, que no detiene las preocupaciones de su época. Sus saltos indican que sabe superarlo todo, y que para él la vista de la muerte no es un obstáculo tratándose de buscar la verdad y de reunir lo que está dispersado; expresa también el paso del estado de corrupción y servidumbre a una era de vida y libertad.

P. ¿Cuál es la edad de un M..?

R. Siete años y más.

P. ¿Por qué decís y más? ¿Qué significa ese número siete?

⁹⁴ Los del país que esa palabra designa, estaban ocupados en tallar piedra para la construcción del templo de Salomón. La inicial, tal como está escrita, tiene la pronunciación de G dura [Nota original]. En el libro primero, Reyes, capítulo 5 (versículos 31 y 32), se lee: «El rey ordenó extraer grandes piedras, piedras seleccionadas, para hacer los fundamentos del Templo con piedra tallada. Los obreros de Salomón, los obreros de Hiram y los habitantes de Biblos tallaron las piedras y prepararon la madera para la construcción del Templo». Biblos fue una antigua ciudad fenicia situada en la colina llamada Gubla en los textos cuneiformes y Gebal en la Biblia (actualmente pertenece al Líbano y se denomina Dju- bayl). Etimológicamente proviene de la colina en la que estaba situada (Gablu, es decir, montaña en hebreo), que derivó a Gebal. Constituyó un centro comercial importante en el Mediterráneo oriental (papiros, madera de cedro y cobre). Se conserva el templo Baalat Gebal, así como otros monumentos destacados. Es patrimonio de la Humanidad desde 1984. Según Anderson, tan preocupado por los orígenes bíblicos de la Orden, en los trabajos del Templo de Salomón intervinieron unos ochenta mil «desbastadores, canteros, cortadores, escultores, llamados Ghiblim y también Bonai, parte de los cuales pertenecían a Salomón y parte a Hiram rey de Tiro» (La Constitución de 1723 proyectada por Jaime Anderson, edición de Sánchez Ferré, Barcelona, 1998, p. 40). En la nota 17 de la versión en portugués de esta obra, editada en Sao Paulo y parcialmente disponible en Internet, se dice: «Os ghiblianos, designados por esse nome, cuidaram do corte de pedras para a construção do templo de Salomão. A inicial dessa palavra tem a pronúncia do G duro; portanto, está errado escrevê-la, ou pronunciá-la, Gíblim».

R. La palabra y más expresa que conoce no solamente los misterios de la M., sino los que de ellos podrían derivarse. El número siete significa los siete planetas, los siete metales, los siete colores primitivos, las siete notas musicales, las siete artes liberales, y las épocas septenarias del hombre⁹⁵.

P. ¿En qué trabajan los Mas.?

R. El Ap. trabaja en la Piedra Tosca, símbolo de la ignorancia; el Comp. en la Piedra Cúbica, símbolo de la emulación, y el M. en la Pl. de Trazar, símbolo del genio y de la perfección⁹⁶.

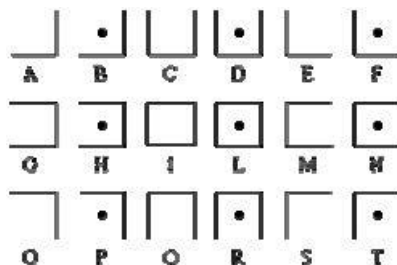
P. Si un M. se perdiese, ¿dónde le encontraríais?

R. Entre la Escuadra y el Compás. La Escuadra, símbolo de la justicia, decora el Oriente de una Log.; el emblema de la verdad está abierto a 45 sobre la puerta de nuestros templos, y los dos reunidos forman la joya de los MM.

P. ¿Qué habéis visto en la C. del M., primer punto?

⁹⁵ El número siete caracteriza el Gr. de M. La cifra 7 entre los persas y egipcios simbolizaba la vida; por eso la letra Z de los griegos, que es un doble 7, es la inicial del verbo zaô, yo vivo [Nota original]. La referencia a los siete planetas alude a la antigua creencia, proveniente del mundo clásico, sobre el número de planetas de nuestro sistema solar.

⁹⁶ Es uno de los símbolos pertenecientes al tercer grado. Se trata de una de las tres «joyas inmóviles» de la logia, junto a la piedra bruta y la piedra cúbica, símbolos respectivos del aprendiz y del compañero. Su forma está constituida por dos rectas horizontales recortadas en ángulo recto por otras tantas rectas verticales. Aparecen así nueve partes dispuestas en tres líneas y tres columnas, sobre las cuales se distribuyen los nueve primeros números naturales. Algunos autores remontan su origen al pitagorismo. Se trata, en síntesis, del estudio de los nueve primeros números (que encierran las posibilidades indefinidas de lo numerable), de conocer sus propiedades y las relaciones simbólicas que existen entre todos ellos. Esos números son sobre todo proporciones y medidas que revelan la estructura armónica del mundo, expresada asimismo en las formas geométricas, y plasmándose a través de estas en la construcción, concebida a imitación del orden cósmico. De ahí que en algunos rituales se diga que la plancha de trazar «sirve al maestro para trazar los planos y diseñar los proyectos a fin de permitir a los hermanos construir el futuro edificio con regularidad y exactitud». Esta es precisamente una de las razones de por qué la plancha de trazar está vinculada con la piedra bruta y la piedra cúbica, los dos elementos fundamentales de la construcción, y sobre los cuales se aplican con «paciencia y perseverancia» las herramientas del trabajo masónico. La utilización de la plancha de trazar como «clave» del alfabeto masónico aparece con el advenimiento de la masonería especulativa en el siglo XVIII. Seguramente ese alfabeto deriva de la escritura cifrada utilizada por algunos cabalistas cristianos y herméticos del Renacimiento, como Cornelio Agrippa, que sustituían la letra hebrea por su casilla correspondiente. En la masonería, que utiliza en este caso el alfabeto latino, pero cuyo número de letras es 22 como el hebreo, se hace exactamente de la misma manera:



Llama la atención la forma que adquiere la letra L, inicial de logia, que corresponde al cuadrado central con un punto en medio. Esta figura es verdaderamente una imagen del centro del mundo, que es lo que la logia masónica simboliza, y más especialmente cuando esta trabaja en la Cámara del Medio. Cada letra de ese alfabeto es una de las nueve casillas de la plancha de trazar, a las que se añade un punto hasta completar 18 letras. Las cuatro letras restantes hasta las 22 surgen de las cuatro escuadras que forman una X o cruz de San Andrés.

R. Primero el sol cubierto con un velo fúnebre, pues se llora su muerte; las lágrimas que cubren las colgaduras significan el llanto de Isis, la naturaleza, yendo en busca del cuerpo de su esposo Osiris, genio del bien, muerto en el mismo día que Hiram, por Typhon, genio del mal⁹⁷; las Col.. rematan en urnas funerarias, símbolo de la muerte, y contienen una rama de acacia, emblema de la inmortalidad.

P. ¿Por qué es la acacia el árbol de los Mas..?

R. La acacia es el símbolo de la Ord.. Mas.. que florece sobre toda la tierra. En manos del neófito reemplaza al mirto que llevaban los iniciados de Menfis y Heliópolis, y al ramo de Oro que Virgilio en el capítulo 6º de La Eneida coloca en manos de Eneas. Es además estimada por los Mas.. a causa de los emblemas que ofrecen su madera, su corteza y sus hojas. Su madera incorruptible simboliza la pureza de la institución que nada puede alterar; su corteza rechaza todo insecto malhechor, como el Mas.. rechaza todos los vicios; y sus hojas inclinadas durante la noche se levantan a la aparición del sol, a medida que este astro se eleva, como la inteligencia del neófito se desarrolla y engrandece a medida que asciende en grado.

P. ¿Qué es la muerte?

R. La despersonificación del individuo. La muerte es la condición para que hemos nacido; así, pues, como solo se deben temer los acontecimientos imprevistos, no debe abrigarse temor ninguno por la muerte, sino prepararse a ella.

P. ¿Qué era el individuo antes de morir?

R. Un efecto causado por la unión de dos seres y, como ellos, sometido a las tres fases de la vida.

P. ¿Qué es después de la muerte?

R. De efecto que era, se convierte en causa a su vez; es decir, que quedando en libertad por su descomposición los elementos que formaban su ser corporal, vuelven a unirse a los elementos análogos para sufrir nuevas transformaciones, porque solo perecen las formas⁹⁸. En cuanto a su ser intelectual, o su alma, siendo, según la opinión de la antigüedad, una partícula del alma universal, vuelve a esa inmensa fuente de la vida. La C.. del M.. es la imagen del gran laboratorio de la naturaleza, donde se operan esas transformaciones infinitas, y aquí es donde el iniciado debe estudiar el tercer lado del triángulo, el reino animal, tan bien indicado por la palabra del M..

⁹⁷ Tifón, en la mitología griega, es una divinidad primitiva que se representa en forma de huracán o de un enorme monstruo alado con serpientes repartidas por sus muslos, mientras que expele fuego por la boca. Hijo de Gea y de Tártaro.

⁹⁸ Platón, Thales, Apolonio, Eudoxio y Pitágoras trajeron de Egipto este principio: La vida sale del seno de la muerte, tomado del emblema de Osiris, sol de invierno, expirando para renacer el 25 de diciembre con el nombre de Horo, sol nuevo. Los sabios han adoptado en la economía del universo demasiado exclusivamente este principio que en nuestro concepto no debe hacerse general, porque nada empieza por la muerte, siendo ella el fin y término de todo lo creado [Nota original].

P. ¿No es la creencia en la inmortalidad del alma uno de los dogmas fundamentales de la Mas.·.?

R. Sin duda. Los filósofos antiguos no concebían en qué podría transformarse el alma, quinto elemento, según los indios y los egipcios, y la declararon inmortal⁹⁹.

P. ¿Conserva su individualidad?

R. Se ignora, pues que está privada de órganos; pero se supone.

P. ¿Qué habéis observado en la C.·. del M.·., segundo punto?

R. La vida triunfante de la muerte, el bien del mal, la verdad de la mentira, la luz de las tinieblas.

P. ¿Por qué vuestras frentes no llevan el sello del dolor?

R. Porque la vida ha sucedido a la muerte, el día a la noche, la alegría a la consternación.

P. Si tuvieseis que aconsejar a un M.·. joven y recién admitido, ¿qué palabras emplearíais para ello?

R. Le diría:

H.·. mío, iniciado en el Gr.·. de M.·., debéis empezar a conocer el papel que estáis llamado a desempeñar y el sitio que os corresponde ocupar en la cadena de los seres; debéis también empezar a apreciar vuestras relaciones con cuanto os rodea y a saber vuestros derechos y la suma de vuestros deberes. Aprovechad bien todo lo que se os ha revelado, a fin de llegar más seguramente al descubrimiento de la verdad; elevad vuestro corazón e ilustrad vuestro entendimiento, dirigid vuestras pasiones hacia el bien general, combatid vuestras preocupaciones, vigilad vuestras acciones y pensamientos, amad la virtud, estimad a vuestros HH.·., instruidlos, socorredlos, y habréis perfeccionado el Templo del cual sois a la vez arquitecto, material y obrero, porque el Templo es el hombre, el corazón humano, y trabajar en la perfección del Templo es trabajar en el mejoramiento de sus costumbres y en el perfeccionamiento de su ser.

P. ¿Conduce al conocimiento de la verdad el estudio de los Gr.·. Mas.·.?

R. Ningún Gr.·. conocido enseña ni descubre la verdad; solo desvanece el velo que la cubre, y el neófito que sabe aprovechar los documentos que recibe, sabe más y mejor que el que sale de un colegio prof.·. de filosofía. Los Gr.·. practicados hasta hoy han hecho Mas.·. y no iniciados¹⁰⁰.

P. ¿Podéis decirme el secreto de la francmasonería?

R. El secreto de la Mas.·. es inviolable por su propia naturaleza, porque el Mas.·. que lo conoce, no puede llegar más que a adivinarlo, y para ello le ha

⁹⁹ El silencio de la Biblia sobre la inmortalidad del alma, nos ha inclinado siempre a pensar que si Moisés no fue un personaje imaginario, al menos no fue nunca iniciado en los misterios egipcios donde se profesa esta creencia que formaba parte de los dogmas secretos. Nuestras presunciones se han confirmado después plenamente por la excelente obra del citado Vincent: La Idolatría, etc. [Nota original].

¹⁰⁰ En estos rituales y en el Curso interpretativo de las iniciaciones, hemos descorrido el velo lo bastante para que el Mas.·. estudioso e investigador descubra y encuentre lo que le falta conocer [Nota original].

sido preciso frecuentar las Llog.·. instruidas, observar, comparar y juzgar. Una vez llegado a este descubrimiento, lo guardará seguramente para sí mismo, y no lo comunicará ni aun a aquel H.·. en quien pudiera tener más confianza, porque toda vez que él no ha sido capaz de hacer ese descubrimiento, es también incapaz de sacar partido del secreto, si oralmente lo recibiese¹⁰¹.

¹⁰¹ Estas ingeniosas palabras son del célebre veneciano Casanova, iniciado en Lyon en 1857 [Nota original]. El famoso aventurero, libertino y escritor Giacomo Girolamo Casanova (Venecia, 1725-Dux, actual Duchcov, República Checa, 1798), perteneció en efecto a la masonería, vinculación que, desde 1785, compartía con el conde de Waldstein. La

fecha aportada por Ragon sobre su iniciación, al menos en la traducción española del Ritual, es obviamente errónea.

CLAUSURA

P. Ven. . H. . Primer Vig. . ¿qué edad tenéis?

R. Siete años y más, M. . Resp. .

P. ¿A qué hora cierran los M. . sus trabajos?

R. A media noche.

P. ¿Qué hora es, Ven. . H. . 2º Vig. . ?

R. Media noche, M. . Resp. .

P. Pues es media noche, y a esa hora acostumbran los M. . a cerrar sus trabajos, Ven. . HH. . 1º y 2º Vig. . , etc. (Se cierra como en los demás, y se añade): Salgamos en paz.

OBSERVACIÓN

Se llama diploma el pasaporte Mas.·. timbrado, sellado y firmado que se da a todo M.·. por el G.·. O.·., a fin de atestiguar que posee regularmente los tres grados simbólicos, para que disfrute del socorro y protección debidos, si los necesitase.

Este título toma otro nombre en los grados más elevados.

Los Ap.·. y Comp.·., solo en el caso de cambiar de Or.·. y habiendo asistido con asiduidad a los trabajos, pueden obtener un certificado acreditando su admisión y grado.

ÍNDICE

Introducción	2
Ritual del Grado de Maestro	6
Sumario	6
Preliminares	6
Decoración de la logia	8
Apertura de los trabajos	10
Primer Punto	12
Recepción	13
Narración	15
Segundo Punto	18
Alocución	18
Obligación	24
Instrucción	28
Clausura	35
Observación	36